

Septimo d3a

Â Virgen de la Sonrisa, Madre de la alegr3a.
 Vengo a ponerme delante de tus ojos buenos.
 Necesito esa luz de tus ojos serenos y esa esperanza
 de tu rostro amable.
 Te doy gracias Mar3a, porque est3s a mi lado en todos
 los momentos.
 Cuando sufro, tengo tu alivio.
 Cuando estoy feliz, compartes mi gozo.
 Vengo a buscar tu ayuda de Madre para m3-
 y para todos mis seres queridos.

Madre m3-a, Virgencita, api3date de m3- que estoy
 deprimido, afligido, triste y me siento solo.
 Virgen de la sonrisa, devu3lveme el Âjimo,
 las ganas de vivir y la esperanza.
 Ay3dame en este momento de presi3n en el cual
 no siento ganas de vivir y de luchar.
 As3- como ayudaste a Santa Teresita a liberarse
 de la presi3n y la tristeza, alc3nzame el consuelo
 de tu Hijo Jes3s, y s3name de esta enfermedad. (Pedir con humildad y confianza la gracia que se quiere obtener)

Te pido que hagas nacer en nosotros a Jes3s.
 As3- podremos vivir con alegr3a,
 y saldremos adelante
 en medio de las dificultades de la vida.
 Danos fortaleza, paciencia, valent3a,
 y mucha esperanza para seguir caminando.
 Madre de la alegr3a, derrama tu consuelo
 en todos los que est3n tristes y cansados,
 deprimidos y desalentados.
 Que la hermosura de tu rostro,
 lleno de fuerza y de ternura,
 nos llene a todos de confianza,
 porque comprendes lo que nos pasa
 y somos valiosos para tu coraz3n materno.

Am3n.Lectura b3blica:

Jes3s dijo: "No se preocupen por su vida, pensando qu3 van a comer, ni por su cuerpo, pensando con qu3 se van a
 vestir. No vale acaso m3s la vida que la comida y el cuerpo m3s que el vestido? Miren los p3jaros del cielo: ellos no
 siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, el Padre que est3 en el cielo los alimenta. No valen acaso ustedes
 m3s que ellos?" (Mateo 6, 25-26)

Reflexi3n:

Cada vez que emprendemos un camino nos invade un cierto temor, sabemos que la realidad muchas veces nos
 sorprende con sus dificultades, as3- como tambi3n con alegr3-as inesperadas.
 Enfrentamos las contrariedades con confianza, porque creemos firmemente que tenemos un Padre bueno en el cielo
 que cuida de nosotros. Aunque nos esforzamos como si todo dependiera de nosotros, rezamos como si todo dependiera
 de Âl. Juntos, Âl con su gracia y nosotros con nuestro esfuerzo, vamos tejiendo nuestra propia existencia un d3-a a la
 vez.Oraci3n final para todos los d3-as: Â De la mano maternal de Mar3a nos dirigimos al Padre con la oraci3n que Jes3s
 nos enseã3.

(Se reza un Padre Nuestro)

Depositamos en las manos de Mar3a nuestras intenciones.

(Se reza un Ave Mar3a y Bajo tu amparo)

Bajo tu amparo
 nos acogemos,
 Santa Madre de Dios.
 No desprecies las oraciones
 que te dirigimos en nuestras necesidades.
 Antes bien l3branos de todo peligro,
 Oh Virgen gloriosa y bendita.

AmÃ©n.Â Primer dÃ-aÂ Segundo dÃ-aÂ Tercer dÃ-aÂ Cuarto dÃ-aÂ Quinto dÃ-a Sexto dÃ-aÂ Septimo dÃ-aÂ Octavo dÃ-a
Noveno dÃ-a